Miguel Díaz-Canel: «Vamos por más» (+ MULTIMEDIA)

17/07/2019

MULTIMEDIA

Es una convocatoria a pensar como país, a la sabiduría colectiva, a desatar las fuerzas creativas de este pueblo, que ha sabido resistir y quiere y se merece un futuro mejor, solo posible en Revolución y Socialismo.

Animado por ideas patrióticas, continuadoras de un legado y, sobre todo, propositivas para hacer de Cuba un mejor país, el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, ha desarrollado desde que asumió el mandato (19 de abril de 2018) un sistema de trabajo caracterizado por el vínculo sistemático y constante con el pueblo.

Sin lugar a duda, heredó de los líderes históricos esa forma peculiar de ejercer el gobierno bajo la fórmula inequívoca de que nada sustituye la experiencia y sabiduría popular. De ahí su incansable “peregrinar” por el país a través de las ya habituales visitas gubernamentales, que le ha permitido (también a los Ministros) conocer de primera mano el acontecer de la nación en las más disímiles esferas, y actuar en consonancia con ello.

Por eso quizás sus intervenciones sean objetivas, reales, apegadas a las necesidades y preocupaciones de los cubanos que —en poco más de un año— valoran de muy positiva su gestión como mandatario.

De todos es conocida su activa participación en las redes sociales (actividad que también ha incentivado entre su gabinete ministerial), donde día a día divulga mensajes e informaciones sobre el quehacer del país, rememora alguna fecha histórica, o establece relación directa con los pobladores.

Con su accionar cotidiano, el Presidente ha sacudido las bases de una nación, pidiendo a todos —es decir al pueblo en su conjunto— el aporte de cada cual en su espacio más cercano, quitándole todos los días un pedacito a

los problemas y abogando por la cultura del detalle, que debe estar presente en todo cuanto se hace.

Está consciente de que esa sería, en parte, la solución a los problemas que nos acechan, causados en buena medida por el bloqueo imperialista, que ha catalogado como cruel, inmoral, genocida, y “obstáculo fundamental al desarrollo del país”, tal y como afirmara el pasado 14 de junio, en la clausura del VIII Congreso de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba.

Con la experiencia de un político que ha crecido desde las propias raíces del pueblo, ha acuñado frases que no solo identifican su quehacer —#SomosCuba, #SomosContinuidad, #VamosPorMás, #PensarCuba, por citar algunas—, sino que invitan a una contribución colectiva, a sabiendas de que solo así el país estará en condiciones de vencer los desafíos actuales, que no están únicamente en el terreno de las ideas, sino también en el de la economía, donde todavía queda mucho por andar.

En cada espacio y tribuna, en cada congreso o diálogo popular, el Presidente “toca” el tema económico y las múltiples formas para salir adelante, sobre la base de la independencia y soberanía nacional. De ahí la prioridad de determinados sectores como el turismo, las comunicaciones, la importancia de la inversión extranjera, el incremento de la producción agropecuaria, los encadenamientos productivos, la necesidad de aprovechar las potencialidades del desarrollo local, de exportar todo cuanto esté al alcance y, por supuesto, ahorrar.

Recientemente, en una de las comisiones de trabajo del Parlamento, Abel Prieto Jiménez, director de la Oficina del Programa Martiano, resaltó cómo en el congreso de la Uneac, el pasado 1 de julio, mientras Díaz-Canel pronunciaba las palabras de clausura varias veces fue ovacionado por lo mejor de la intelectualidad cubana; un sector que —como es de suponer— NO aplaude por complacencias, sino cuando está realmente convencido de la obra que se lleva adelante.

En esa oportunidad, el Presidente llamó a tener sentido del momento histórico, “(…) Construir y defender un proyecto socialista significa defender el humanismo revolucionario”. Y definitivamente, ese es el camino.